

Roi Ferreiro

La cuestión del neoplataformismo

Críticas, mistificaciones y soluciones

Escrito del 7 al 10 de septiembre de 2008. Adjunto al final una *síntesis del texto* elaborada por Ricardo Fuego el 19 de septiembre, al quien de paso agradezco como siempre sus sugerencias.

Recién leída la última parte del artículo *Entre la plataforma y el partido*¹, de Patrick Rossineri, que acaba de ser publicada por l@s compañer@s del Grupo Libertad² de Buenos Aires, veo la necesidad de plantear unas opiniones que, como las conclusiones y los artículos referenciados al final del primero³, tienen que ver sobre todo con la consideración relativa al plataformismo actual o, por mejor decir, *neoplataformismo*.

Yo considero que los textos mencionados merecen una lectura seria en el plano político, ya que naturalmente afectan -ahora y puede que también a largo plazo- a las relaciones entre grupos. Este tipo de lectura seguramente se hace evidente para quienes se ubiquen específicamente dentro del movimiento anarquista, sobre todo para quienes se identifiquen con los dos extremos opuestos prefigurados allí, pero debería ser hecha también por parte de tod@s aquell@s que comprendan la necesidad del reagrupamiento revolucionario. Pues ni los problemas y soluciones que plantea el plataformismo, ni tampoco las discusiones dentro del anarquismo organizado, son procesos o acontecimientos que se puedan explicar por razones ideológicas o político-partidarias, sino que tienen que comprenderse como elementos del movimiento histórico de la lucha de clases y de los esfuerzos del proletariado por constituirse en sujeto autónomo.

Los actuales miembros del CICA (Ricardo Fuego y yo) hemos mantenido o mantenemos cierta relación con dos grupos que se reivindican del plataformismo, pero cuyas posiciones y actitudes son sumamente diferentes: la Alianza Comunista Libertaria de México, con quienes mantuvimos una dura polémica en torno al tema del partido⁴, y el Grupo Socialista Libertario de México⁵, con quienes desde hace un tiempo mantenemos buena relación (aunque ello no nos haga olvidar nuestras diferencias políticas y teóricas). Las cuestiones que son conflictivas con la autoliberación proletaria, y que en gran medida se incluyen en la polémica dentro del movimiento anarquista desde la publicación de la Plataforma, las abordé hace tiempo en un apéndice de mi artículo "Contra el fetichismo político", de octubre de 2006. Sin embargo, en ese artículo abordé el problema más desde una perspectiva teórica e histórica que política y presente, y cuando apuntaba en algún momento a esa última tomaba como referencia lo que podríamos llamar el neoplataformismo dogmático y conservador, regresivo, al estilo de la ACL mexicana y similares. Procuraré, por lo tanto, corregir ahora esa laguna. La misma tiene que ver con un error en el que considero incurre también el artículo de Patrick, esto es, identificar el plataformismo original con el neoplataformismo.

Las similitudes doctrinales nunca han definido la política de ningún movimiento o corriente. Esto ocurrió incluso en el leninismo, donde la uniformidad doctrinal era considerada un valor esencial y su mantenimiento frecuente objeto de medidas disciplinarias. A pesar de todo, cada individuo o

¹ Patrick Rossineri, *Entre la Plataforma y el Partido: las tendencias autoritarias y el anarquismo*. Publicado en *¡Libertad!*, publicación del Grupo Anarquista Libertad, Buenos Aires, números 45 (noviembre-diciembre de 2007) a 49 (septiembre-octubre de 2008).

² http://www.geocities.com/grupo_libertad - periodico_libertad@yahoo.com.ar

³ Me refiero a *Algunas reflexiones sobre el extravío teórico ideológico en el pensamiento ácrata contemporáneo* de Gustavo Rodríguez (dic. 2007), y a *Los sediciosos despertares de la anarquía* de Daniel Barret.

⁴ Véase: Roi Ferreiro, *Contra todos los partidos, por la autoemancipación de la clase*, Agosto de 2005.

⁵ <http://webgsl.wordpress.com/>

colectivo de la clase proletaria desarrolla su conciencia a partir de su experiencia práctica y no a partir de documentos programáticos u obras intelectuales, que sólo pueden dar forma y orientar la reflexión y representación mental de su experiencia, la cual contiene siempre todo tipo de singularidades. Por ello, hemos de tener en cuenta constantemente la distancia que existe siempre entre las generalizaciones teóricas y la praxis histórica concreta.

I

Desde este último punto de vista es desde el que considero que hay que explicar el plataformismo actual. Por ello, aunque comparto las críticas más comunes al plataformismo, pienso que los artículos mencionados (Patrick, Daniel y Gustavo) adoptan un enfoque predominantemente abstracto. Esto les impide reconocer las razones históricas positivas que están presentes en la reemergencia del plataformismo y, asimismo, concentrarse en buscar soluciones a los problemas prácticos que están sobre la mesa. Yo tampoco abordé esto específicamente en "Contra el fetichismo político", pero más que nada porque tales problemas eran esencialmente los mismos que había tenido que abordar y responder mucho antes en relación a la superación de las formas del movimiento obrero tradicional (incluidos el bolchevismo y el anarquismo aún prevaleciente). Esto ya lo había hecho en documentos específicos⁶, de modo que no vi razones para extenderme allí sobre ello. Sin embargo, a nivel histórico-político sí apuntaba que

"la actual existencia de ciertos núcleos plataformistas en algunos países latinoamericanos está ligada al carácter reduccionista y retrógrado de la propuesta plataformista de relación vanguardia-masas y de organización de vanguardia, que combina bien con un movimiento obrero menos maduro históricamente y una situación de agudización de los antagonismos de clase sobre una base capitalista subdesarrollada."

Se puede estar de acuerdo o no con este análisis, pero el mismo no tiene nada que ver con ningún eurocentrismo. Basta decir que el contexto nacional de mi país, Galiza, no está por encima de ese nivel, así que por mi experiencia tengo una idea bastante práctica y viva de lo que estoy hablando. Bien, desarrollando algo implícito en esa apreciación, creo que es erróneo comparar la situación latinoamericana con la europea, como ocurre implícitamente cuando se relata la presencia de grupos neoplataformistas en el mundo. Una situación social diferente tiene que dar lugar a grupos de carácter distinto, a pesar de las similitudes doctrinales. Y por más que en los países desarrollados de Europa pueda haber un contexto de mayor desarrollo de la subsunción de la vida en el capital, y así una mayor sutilización y profundización de la alienación y del dominio del capital sobre el proletariado, también hay que decir que la explotación y las condiciones de vida materiales relativamente menos degradantes siguen proporcionando a la clase dominante una buena amortiguación contra las rebeliones sociales. El ejemplo de Francia y la Alternative Libertaire citada por Patrick me parece adecuado⁷. O ese grupo es testimonial y no tiene presencia política, o si la tiene es porque su praxis real está subsumida en el reformismo. El caso latinoamericano es totalmente diferente. Aunque la experiencia social sea de un capitalismo menos maduro en sus formas de alienación y dominación -no obstante hoy las mismas sean esencialmente perceptibles en todos los países, por lo menos para la población urbana, gracias a la internacionalización del capital-, el antagonismo de clases es generalmente mucho más intenso y vivo, debido a las características más dependientes de sus economías, los perjuicios de la división internacional del trabajo y su

⁶ Como aportaciones precisas en este sentido véanse: Cooperación Obreira, *Proyecto de programa*, 2001-03; Grupo de Comunistas de Consejos de Galiza, *La Red de Grupos Obreros (R-GGOO)*, 2006; R. Ferreiro / R. Fuego, *El reagrupamiento revolucionario hoy*, 2006. O la propia *Propuesta Práctica* del Círculo Internacional de Comunistas Antibolcheviques.

El conjunto del artículo *Contra el fetichismo político* trata de cuestiones generales que tienen que ver con la superación del fetichismo de la dirección y de las formalidades organizativas. Véase también la serie "Contra la democracia", donde en polémica con el Grupo Comunista Internacionalista se desarrollan cuestiones tácticas teórico-prácticas (véase el archivo del CICA, sección "nuestros textos").

⁷ En general la situación de la clase trabajadora francesa, incluidos los sectores inmigrantes marginados, está comparativamente en una situación mejor que por ejemplo la media del Estado español.

combinación con la tendencia decadente del capitalismo a escala mundial. Es por ello que allí el neoplataformismo ha emergido como una fuerza a considerar y, también, por lo que su significación no puede interpretarse de manera ideológica. Insistir en ello implicaría que no se entienden, en general, las tendencias o corrientes de la praxis proletaria como expresiones históricas de un determinado contexto social-material.

Aunque yo pueda cargar las tintas contra las nociones semibolcheviques del plataformismo, eso no me hace perder de vista que la mayor parte del movimiento anarquista actual está dominado por corrientes de praxis reformista, por más que su habitual radicalismo ideológico pueda a veces encubrirlo. Presenta mayormente un carácter conservador, que se manifiesta por ejemplo en el hecho de que, las corrientes radicales vivas, se mantengan en un status minoritario o aislado (lo que a su vez está oscurecido por la aparente diversidad de tendencias que se reclaman anarquistas⁸.) No podría ser de otra manera: las tendencias mayoritarias de un movimiento social o socio-político, en una situación que no es ni revolucionaria ni prerrevolucionaria -y que tampoco está cerca o acaba de salir de tal situación- son siempre reformistas. En este tipo de contexto, allí donde las tendencias radicales tienen relevancia sólo es de manera aislada o en tanto un conflicto emergente favorece la radicalización general. Y el propio contexto inhibe su desarrollo y su maduración, razón por la cual pueden mantenerse en formas atrasadas.

Por lo tanto, mi afirmación citada más arriba no significa que el neoplataformismo "en sí" sea absolutamente regresivo -incluso si, en abstracto, presuponemos la identidad absoluta entre doctrina originaria y praxis concreta. La progresividad o regresividad de una corriente o grupo tiene que evaluarse a partir del modo en que se inserta en la dinámica histórico-social concreta -lo que obliga también a considerar diferencias nacionales o locales:

"Frente a una dominación más poderosa y resistente, frente a una composición de clase enormemente más compleja que hace sólo 30 años, frente a toda una serie de incoherencias prácticas y teóricas, así de como lagunas, dentro de sí mismas, las formas de actividad y pensamiento del pasado son totalmente impotentes, y la mejor prueba de ello es que no consiguen desarrollarse incluso cuando cuentan con condiciones favorables o que, cuando lo hacen, es a costa de renunciar progresivamente a sus intenciones revolucionarias originales. Ciertamente, esta herencia intelectual y experiencial es un punto de arranque para el pensamiento revolucionario, pero no puede constituir su punta de ataque contra el poder capitalista ni su mayor logro. Hacer esto sería demostrar, prácticamente, que no se trata de un pensamiento efectivamente revolucionario, sino conservador. Además, sería un pensamiento idealista, al creer que ciertas formas del pasado podrían conservar su esencia revolucionaria de manera abstracta, como si ella fuese inmanente a las ideas que representan tales formas y a través de las cuales han llegado hasta hoy. Con esta trasposición fetichista se pierde de vista inmediatamente la perspectiva del análisis concreto y se recae en el idealismo práctico que, a diferencia y en contra del idealismo teórico, reclama como justificación mistificadora una perspectiva materialista. Y por si fuera poco lo dicho, haciendo todo eso, un grupo, fracción u organización demuestra así que no ha emergido como una expresión de vanguardia, es decir, como un sector que se adelanta al resto del movimiento de clase y que es capaz de impulsarlo más allá, sino que se trata de un sector regresivo, que ha surgido no de la creatividad más madura y profunda del conjunto de la clase, sino de la desesperación y de la ofuscación, y que no es portador de nuevas energías de progreso.

Aunque también puede ocurrir que se trate de una verdadera expresión de vanguardia, todavía inmadura y en un contexto de gran retroceso general, con lo cual sus formas teóricas, organizativas y prácticas de actividad asumen todavía características del pasado; esto conllevará contradicciones que tendrán que superarse para poder llegar a actuar como vanguardia revolucionaria y no simplemente, en todo caso, como vanguardia reformista."

Esto iba dirigido contra quienes sustentan cualquier adhesión fetichista a la perspectiva ideológica de la historia. Como decía, cualquier corriente emergente, parta o no de una herencia anterior muy precisa, puede estancarse y fosilizarse, o puede experimentar incluso una regresión. En el caso del neoplataformismo como en otros, la distinción entre corrientes o grupos regresivos o progresivos es la que nos es pertinente para considerar su papel de cara al avance revolucionario general. En este plano, creo que la categorización de los grupos neoplataformistas en función de su proximidad al

⁸ Algunas de las cuales no constituyen parte activa del movimiento proletario y están desligadas de la lucha de clases. Otras sólo se diferencian superficialmente y su praxis converge totalmente con el modelo prevaleciente.

leninismo es superflua. Primero, porque deja de lado cuál es la tendencia evolutiva de tales grupos, que es lo que más importa. Segundo, porque parece presuponer que los grupos no plataformistas representan una fuerza más progresiva, lo que yo pongo en duda e intentaré exponer más en detalle en adelante.

II

Como daba a entender en el primer párrafo de mi cita anterior, desde mi punto de vista quienes siguen manteniendo posiciones idénticas a una época sobrepasada pueden parecer más o menos avanzados en una comparación abstracta de posiciones con los grupos u organizaciones existentes. Pero esto no nos indica cuál es su lugar en la evolución histórica, porque no tiene en cuenta la coherencia histórica efectiva de los grupos u organizaciones considerados. Así, sobre una base doctrinal más atrasada y sobre una praxis menos coherente internamente, un colectivo puede desarrollar una actividad que responda mucho mejor a las necesidades históricas que otro que, comparativamente, parte de una base doctrinal más avanzada y mantiene una praxis más coherente internamente. En el Estado español nos sobran ejemplos de este tipo. Por ejemplo, nadie duda que la CNT sea un sindicato altamente asambleario (dentro de lo que cabe), pero tampoco cabe duda de que sus acciones no están orientadas por un programa y una estrategia revolucionarias -lo que es la razón por la que sigue existiendo en el cuadro socio-político actual, y es más, es la razón por la que no fue liquidada por el Estado ya durante la transición de la dictadura franquista a la monarquía parlamentaria.

Salvo que no se trate de grupos emergentes o dinámicos, sino claramente estancados, la progresividad o regresividad de sus características no están relacionadas directamente con sus referentes doctrinales. Como dije, las teorías proporcionan medios de expresión de la propia experiencia; pero es necesario tiempo, esfuerzo y estudio para acometer la adecuación histórica entre una forma teórica heredada y la experiencia práctica efectiva. Evidentemente, la elección de una teoría u otra depende de la conciencia histórico-práctica, esto es, de los criterios y fines prácticos que se han deducido de la experiencia social. Por ello, la aceptación formal de una teoría concreta tiene mucho que ver con el nivel de desarrollo histórico-social. Pero esta cuestión de la forma no tiene relación directa con la calidad de la conciencia práctica, con lo esencial, en este caso con la verdad de la aspiración revolucionaria. A pesar de las distorsiones que se originan en las representaciones y formas de pensamiento inadecuadas, no me cabe duda de que l@s trabajador@as que, mediante su ejemplo, han ido definiendo históricamente la praxis revolucionaria al intentar apropiarse de sus condiciones de vida, tenían una conciencia verdadera de aquello en lo que consistía su liberación, aunque ésta no estuviese lo suficientemente concretizada y su praxis no fuese, en consecuencia, lo suficientemente coherente y efectiva. Hay una diferencia importante entre saber lo que se quiere y saber cómo realizarlo en el contexto dado.

Así, lo normal es que en un principio la gente se adhiera primero a aquellas teorías que les proporcionan soluciones prácticas adecuadas para su praxis dentro de la situación presente. Luego, desde ese punto de partida tenderá a progresar de una teoría a otra según su propia experiencia se enriquezca y le posibilite discernir entre grados mayores o menores de adecuación a los problemas prácticos, hasta llegar al nivel más alto en el que se reconoce que lo más relevante de una teoría es su *efectividad intelectual* (representacional, analítica y proyectiva) porque, por otra parte, ese recorrido evolutivo que he descrito esquemáticamente habrá posibilitado evaluar y recoger previamente todos los aportes de las teorías inferiores⁹. De este modo, la adhesión preferente a una corriente teórica, más o menos específica, no significa para quienes piensan por sí mismos que esa corriente sea siempre o necesariamente la más verdadera tal y como ha existido hasta el momento presente, sino solamente que es la que se les ha demostrado más útil para expresar y desarrollar la

⁹ Con todo esto me estoy refiriendo al valor instrumental de la teoría, a la teoría como metodología, que tampoco tiene una relación directa con las representaciones particulares para cuya elaboración se usó, pues la creación de representaciones está determinada por la conciencia práctica. Respecto al esquema planteado que va de las formas teóricas inferiores a las superiores, para afirmar esto me baso en mi experiencia y mi devenir, que me ha conducido a profundizar en el pensamiento marxiano y en sus desarrollos coherentes posteriores.

comprensión racional. Así, las polémicas dirigidas a promover la elección entre marxismo o anarquismo, o en este caso entre plataformismo u otros -es decir, las polémicas que reducen la cuestión a "sí o no", "a favor o en contra"-, asumen un punto de arranque falso, son autorreferenciales, en lugar de dirigirse a promover la coherencia histórico-material de la praxis con el contexto social en que se desarrolla.

Hoy es erróneo y empobrecedor no sólo que se reivindique la oposición marxismo-anarquismo en abstracto, sino mismamente que se mantenga una distinción doctrinal y política fundamentalista. La historia se ha encargado de liquidar la primera oposición abstracta, desde el momento en que la cuestión no es qué corriente teórica hegemoniza el movimiento proletario, sino cómo podemos hacer para construir un movimiento revolucionario, para lo cual las recetas y análisis del pasado de las dos grandes corrientes del pensamiento revolucionario se han revelado insuficientes. Sigue siendo útil discutir sus diferencias y conexiones, sus errores y aciertos, porque todavía no ha sido desarrollada una teoría unitaria admitida; pero es un obstáculo pensar que alguna de ellas puede proporcionar por sí sola las bases suficientes para pensar la praxis actual. Esto último ha sido puesto de manifiesto por el devenir histórico espontáneo a lo largo del siglo XX. El anarquismo y el marxismo se han permeado recíprocamente, algo que es más evidente en sus tendencias más consistentemente revolucionarias. Claro que esto ha supuesto también la mezcla con las interpretaciones históricas dominantes en cada momento. Así se explica el influjo leninista presente en el plataformismo, pero también el influjo espontaneísta y educacionista tan presente en el ámbito del marxismo autonomista.

Estas taras pueden ser perfectamente superadas mediante la evolución histórica. Pero los "guardianes ideológicos" de cualquiera de los campos o de sus subdivisiones, siempre han querido negar el carácter espontáneo y enriquecedor de dicha interpenetración doctrinal y desprestigiar a quienes lo defendiesen. En el caso de la corriente plataformista, el problema se acentúa porque en su caso se llega reivindicar a Bakunin no como representante de un anarquismo "puro", sino como integrador de elementos del pensamiento marxiano con elementos proudhonianos. Esto no es en absoluto una invención, sino algo explícito. Como tampoco es una invención que Marx había estado también influido por corrientes anti-estadistas y había desarrollado posiciones antiburocráticas ya en su juventud¹⁰. Otra cosa es que en ambos casos teóricos existan contradicciones irresueltas, lo que ha permitido a los "guardianes ideológicos" transformar las incoherencias, tensiones y críticas recíprocas en los conocidos fetiches antagónicos del "Bakunin idealista" y del "Marx autoritario", que luego se utilizaron como vara de medir para discriminar a sus seguidores/as, en un comportamiento que ha podido ser todo lo que se quiera menos favorable a la construcción de la unidad proletaria y que ha tenido mucho más de sectario que de iluminador.

Los intentos de salvaguardar la "pureza revolucionaria" de la teoría mediante la "no contaminación" con ideas externas nos remite a una situación de debilidad política y a una mentalidad cuasi-mitológica. Según ésta, las ideas y no la actividad viva determinarían el carácter revolucionario del movimiento proletario o de sus organizaciones -concepción contra la cual Bakunin había advertido insistentemente, viendo precisamente en la praxis política de los marxistas una incoherencia de ese tipo. La pureza de pensamiento, se conciba como se conciba, no salva los problemas prácticos, ni tampoco es criterio alguno para valorar la corrección del pensamiento, a no ser en la mentalidad religiosa. En esta última el criterio de verdad no es la praxis, sino una ortodoxia determinada frente a la cual las divergencias se presentan como "heterodoxias", contra-afirmaciones, que ella remite a la categoría de "pecado" mientras los postulados ortodoxos son identificados con la "pureza" o el "bien".

Todo esto pueden parecer meras estupideces, y en realidad lo son. Son expresiones del pensamiento alienado y subordinado a intereses políticos autonomizados, esto es, intereses de partido y no de clase. La "contaminación" ha sido siempre un resultado de que las distintas

¹⁰ Razón por la cual sus argumentos a favor de la Comuna como forma política revolucionaria en 1871 tenían ya sus precedentes en escritos de 1844, lo que deja claro que la teoría marxiana de la extinción del Estado no era ningún recurso retórico. Para profundizar en todo ello puede consultarse un cuaderno de trabajo elaborado por mí y consistente en una amplísima selección de citas de Marx y Engels: «Una revolución contra el estado mismo».

corrientes revolucionarias forman parte de un mismo movimiento social general. La "contaminación" misma no representa deseos de eclecticismo intelectual, sino las necesidades de la masa que, al aproximarse a las doctrinas desde una perspectiva práctica, ha tendido naturalmente a refundirlas. Es cierto que esta refundición puede ser progresiva o regresiva, pero quienes invariablemente categorizan el fenómeno como regresivo no suelen precisamente caracterizarse por un análisis histórico-práctico serio y suelen mantener, además, puntos de vista conservadores que se oponen a los esfuerzos contemporáneos por actualizar la praxis revolucionaria en el plano teórico y en el de la acción práctica. En resumen, la teoría revolucionaria no puede conservar su efectividad revolucionaria más que ligándose a los esfuerzos prácticos por desarrollar la praxis revolucionaria en el contexto histórico dado; los esfuerzos puristas sólo obstaculizan este proceso y así la maduración histórica tanto del pensamiento como de la acción.

Por mi parte, he preferido definirme como comunista y no como anarquista porque veo la oposición capital-trabajo a nivel económico como la forma primaria del antagonismo espontáneo que puede impulsar a escala masiva un proceso revolucionario. Igualmente me he autorreferenciado en el comunismo de consejos porque considero que ha representado la comprensión teórica más avanzada de los problemas más importantes con que hemos de confrontarnos hoy. Pero al margen de esto, nunca he partido de ninguna uniformidad doctrinal ni me ha parecido que defenderla tenga algo de progresivo. Me parece que criticar el plataformismo por incluir nociones marxianas -o más bien explicitarlas- es un error sectario y la discusión hay que dirigirla a los rasgos leninistas o socialdemócratas de las mismas. Tampoco parece correcto utilizar para oponerse a esas inclusiones argumentos de Bakunin contra las tesis de Marx sin hacer al tiempo un esfuerzo de replanteamiento crítico, sobre todo si se alude en otro lugar, como hace Patrick, al carácter fragmentario y hasta "confuso" de las teorizaciones de Bakunin para refutar la concepción plataformista del "partido anarquista".

Tampoco hay en los tres artículos que he tomado como referencia (Patrick, Barret, Rodríguez) un esfuerzo por diferenciar las tesis marxianas originales de las interpretaciones leninistas. Esto sería posible, sin ir más lejos, apoyándose en l@s marxistas revolucionarios no leninistas de la primera mitad del siglo XX, por no hablar de precursores como el británico William Morris. Eso permitiría abrirse camino más allá del reduccionismo y de las unilateralidades de la "ortodoxia" leninista. Aquí supongo que el problema es la falta de interés. Se sigue pensando que el "marxismo" no es asunto de anarquistas, salvo cuando amenaza su "coto" particular (y lo mismo hacen la mayoría de l@s marxistas). Sin embargo, desde el momento en que el leninismo constituyó, y hasta cierto punto sigue constituyendo, una influencia dominante en la extrema izquierda, la tarea de liberar las teorizaciones revolucionarias marxianas de las deformaciones ideológicas posteriores y de clarificar su verdadera significación e intención, ya no es una cuestión de intelectuales o sectas: *se convierte en una tarea política común de l@s luchadore/as por la autoliberación proletaria*. En el caso del plataformismo, su superación requiere profundizar en las contradicciones que presenta su praxis política no sólo contrastándola con otras concepciones de la praxis anarquista, sino también contrastando los elementos marxistas que puede presentar con la interpretación revolucionaria antileninista del pensamiento marxiano. Esto permitirá ver más claramente muchos puntos, creando condiciones más favorables para la discusión fructífera.

III

Como el leninismo no meramente falsea, sino que más bien distorsiona las categorías marxianas, el neoplataformismo heredó de ahí un lado progresivo del que carecen otras corrientes del anarquismo, lo que puede ser la fuente de su atractivo principal. Mas exactamente, combina activamente elementos progresivos del marxismo y del anarquismo de una manera más coherente que el anarquismo prevaleciente, que reniega de los primeros o los margina. La reafirmación de la lucha de clases, del materialismo histórico, de la organización y la unidad de clase, es una actitud

progresiva porque son valores¹¹ que entraron en crisis con la derrota general de los 70 y que se han diluido en la marea posmodernista -aunque a algunos "entendid@s", que confunden la realidad con los libros les parezca que esto nunca ha sucedido, por lo cual quieren dar a entender que el neoplataformismo sería o arraigaría en una carencia "juvenil" (lo que curiosamente nos devuelve a tesis de la "enfermedad infantil" de Lenin y la resitúa como criterio analítico.) En este sentido apunta Gustavo Rodríguez cuando dice que

"estamos en presencia -en América Latina- de un "movimiento" anarquista básicamente juvenil que carece de un modelo de organización y acción y que está atravesado de arriba a abajo de una cierta confusión ideológica; o, mejor, con una elaboración ideológica considerablemente rezagada respecto a nuestras necesidades actuales."

Otro tanto ocurre cuando habla de ingenuidad¹². Los vértices de su crítica del neoplataformismo, al hablar de "extravíos" y "desviaciones del pensamiento" apuntan a la misma lógica que presidía el famoso panfleto de Lenin. Para quienes vemos la necesidad de un reagrupamiento revolucionario que sea duradero, y consideramos que los grupos revolucionarios actuales son ultraminoritarios o grupusculares y están dispersos (no confundiendo las ficciones ideológicas o "movimiento ficticio" con la praxis histórica real), nos resulta difícil no ver que las cuestiones clásicas en torno a las que se ha fundado el neoplataformismo son cuestiones primordiales de la praxis revolucionaria, frente a las que el resto del anarquismo no ha dado soluciones satisfactorias. Además, ha promovido el alejamiento, e incluso la animadversión, hacia el marxismo en general, lo que contribuye a inhibir el avance hacia mejores soluciones. Por supuesto, nada de esto se puede resolver con declaraciones abstractas sobre la necesidad de nuevas formas de organización y acción que no van más allá de intenciones de debate y de apologías de fórmulas incipientes, como hace Gustavo.

En cuanto a la ingenuidad, ésta puede bien ser una expresión superior de sinceridad revolucionaria. Ambas cosas pueden ser ciertas al mismo tiempo. Y si yo tengo que elegir entre ingenu@s equivocad@s y vendedora/es "vulgatas" con perfume a tradición, prefiero a l@s primer@s, porque por lo menos representan un movimiento vivo. Sería importante que los autores citados dejaran esto políticamente más claro. Una tradición progresiva es preferible a la regresiva, y en este sentido no tengo dudas de que el plataformismo es, teóricamente, regresivo respecto al anarquismo tradicional y su enfoque abaricante ("sintético"), que el primero tacha de reaccionario y falso. Pero también pienso que una ingenuidad progresiva, envuelta por una tradición regresiva, es preferible a cualquier tradicionalismo, que por definición es conservador aunque, en términos relativos, pueda temporalmente servir a la tarea de recuperación de enseñanzas y teorías perdidas o marginadas.

L@s neoplataformistas auténtic@s, o sea, l@s que han ido hacia el plataformismo movid@s por la experiencia de las últimas décadas y no por razones reaccionarias -la desesperación ante el fracaso del anarquismo tradicional y más en general ante la derrota histórica del viejo movimiento obrero-, tienen razón al buscar y reclamar un enfoque social, un método teórico y una fórmula organizativa precisos. Incluso l@s insurreccionalistas, la que quizás ha sido hasta ahora la corriente políticamente más avanzada del anarquismo (a pesar de unilateralidades graves), fueron en esa misma dirección,

¹¹ Al decir que esta reafirmación es progresiva no deduzco que la forma en que se hace sea progresiva también. En muchos aspectos las formulaciones neoplataformistas son una reedición también de la cosmovisión izquierdista de los 60-70 que hay que superar.

¹² "En el primer grupo -el más apartado del leninismo- están las organizaciones europeas como los italianos de la *Federazione dei Comunisti Anarchici*, los franceses de *Alternative Libertaire*, los casi desconocidos españoles de la *Organización Anarco Comunista Andaluza*, los estadounidenses y canadienses de la *Norh Eastern Federation of Anarchist Communists* (NEFAC), los ingleses de la *Anarchist Communist Federation* (ACF), los mexicanos del *Grupo Socialista Libertario*, GSL y, los mencionados irlandeses del *Workers Solidarity Movement*, WSM... Aquí, es obligatorio aclarar que a ninguna de las agrupaciones que conforman este primer "circuito" las considero infiltradas ni de inspiración "diabólica" sino, simplemente, ingenuos en sus formulaciones y guiados por un afán aliancista que no tiene demasiadas bases de sustentación en un proyecto de futuro; aunque, también debo recalcar que esto no los exonera de la crítica. Su desacuerdo tácito con los postulados y principios del proyecto anárquico, igualmente los ubica en el terreno de las "desviaciones". (Gustavo Rodríguez)

aunque evidentemente menospreciando el elemento metodológico. Insistieron también en la perspectiva de clase, aunque no de forma fetichista, y desarrollaron sus propias posiciones organizativas, enfatizando la "informalidad". El resto del anarquismo ha seguido, en cambio, en una especie de estado estacionario (o caído en las derivas posmodernistas de descomposición), lo que se explica por su carácter práctico de movimiento reformista que expresa aspiraciones de libertad, pero que no siente la necesidad de una lucha revolucionaria en el aquí y ahora, viéndola como una "utopía" del mañana.

Desde el punto de vista de las soluciones a los tres ejes fundamentales mencionados, el artículo de Patrick es muy bueno como material historiográfico crítico, pero no aporta soluciones actualizadas. Se echa en falta un esfuerzo por unir la crítica a la creatividad positiva. De otra manera se da a entender, por omisión o intencionalmente, que se considera que los esquemas tradicionales, o las fórmulas precarias que hayan podido emerger empíricamente en la época presente, siguen siendo o son una base suficiente para el avance actual: sea el modelo ibérico CNT-FAI o el argentino FORA, u otros menos consistentes en la experiencia histórica como generadores o soportes de movimientos de masas, tal como coordinadoras, redes, "black blocks", etc. Por ejemplo, Gustavo Rodríguez plantea claramente su oposición al anarcosindicalismo y al especifismo y parece declararse a favor del segundo tipo de modelo. Pero no se detiene a analizar la estrecha ligación existente entre la situación histórica de debilidad, la precariedad en el tiempo y la escasez de estructura de ese tipo de modelo, y la finalidad de lucha más o menos efímera o esporádica para la que se ha diseñado.

Naturalmente, la gente "pragmática" siempre hace las cosas pensando en lo que quiere conseguir concretamente con ello. Pero da la casualidad que nosotr@s no podemos pensar de esa manera, porque lo que queremos conseguir no podemos predeterminarlo con anterioridad más que en líneas generales y básicas. No podemos decir ahora qué sociedad vamos a construir, reducirla a una receta, a una lista de medidas sociales. Por ello, para nosotr@s la organización no tiene un valor meramente pragmatista, sino *constituyente*: permite sostener y ampliar la cooperación y los procesos subjetivos que determinarán concretamente la realización de nuestros fines. Generalizando más, no se debe confundir la organización menos permanente y sólida propia de un estadio de debilidad, como puede ser hoy y se suele encarnar formalmente en "coordinadoras" de grupos independientes o "redes" con actividad unitaria inconstante, con una solución a los problemas planteados.

Otro tanto ocurre si hablamos de las cuestiones de enfoque social y metodología teórica -en resumen, la cosmovisión teórica. La necesidad de una cosmovisión teórica consistente a nivel lógico, y precisa a nivel de las categorías intelectuales, no es ningún capricho. No se trata de crear una jerga difícil de entender para la masa. La única jerga que la masa entiende a priori es el lenguaje de la dominación, cuyas categorías excluyen la articulación antagonista del pensamiento. Un ejemplo muy evidente, y que sigue siendo desgraciadamente actual, es la comprensión superficial del problema de la liberación proletaria cuando se carece de la categoría de *autoalienación*, lo que da pie a todo tipo de visiones falsas sobre por qué el movimiento proletario está como está, de las que podemos distinguir dos casos extremos:

1) negar la libertad formal de los individuos que caracteriza a la sociedad capitalista madura, proyectando en consecuencia los problemas de origen interno al movimiento de clase sobre causas externas autónomas (el poder del enemigo, los obstáculos y manejos de las organizaciones tradicionales burocráticas, etc.),

2) considerar que esa libertad formal individual no sólo es real a nivel *formal*, sino también a nivel *efectivo*, interpretando así que la ausencia de dinámica revolucionaria o de radicalización sólo puede deberse a una falta de voluntad, la cual se explicaría por la mera ignorancia o por la desinformación inducida por los medios culturales del sistema.

Ambos casos favorecen en un principio prácticas elitistas, y luego al fracasar estimulan la desesperación. En ambos, el problema radical, de cómo es que el proletariado se ve dominado por los productos de su actividad -convertida en fuerza hostil que le domina- tanto en la sociedad como en su propio movimiento de clase, y de cómo es que la propaganda no logra alterar la dinámica

general, salvo en contados momentos de conflictos particulares, simplemente se pasa por alto. Y si esto no se comprende es imposible entender cómo desarrollar formas organizativas que superen la autoalienación, permitiendo la constitución de l@s proletari@s en sujetos autónomos, lo que es la clave de todo el proceso revolucionario y de su preparación.

IV

Considerando el problema radical como he indicado, se puede decir que la respuesta plataformista es errónea, pero lo mismo vale para la del anarquismo tradicional. El plataformismo sacrifica la libertad a la eficacia (se encuentra en el caso 1), mientras que el otro sacrifica la eficacia a la libertad (se encuentra en el caso 2). En ambos casos hay una grave unilateralidad, y el hecho de que se mantenga no es por estupidez, sino porque hay una concepción reduccionista del poder contra el que luchamos y de las necesidades humanas que son el principio, el medio y el fin elemental de la lucha.¹³

Tanto la eficacia como la libertad (libertad en el sentido corriente y exterior, volitivo, de hacer lo que se quiera) se remiten al presente inmediato. Se refieren al poder para alterar este presente, bien sea por mecanismos planificados en el caso de la eficacia, o bien sea por mecanismos no planificados en el caso de la libertad inmediata. Pero el problema de la praxis revolucionaria no consiste sólo en la capacidad de acción sobre el presente, sino en su continuidad y amplificación hacia el futuro. Por tanto, lo que importa no es la *eficacia* (poder para conseguir ciertos efectos en un tiempo determinado) sino la *efectividad histórica* (la producción de efectos reales que permitan el desarrollo revolucionario hasta su maduración plena en un momento indeterminado). Tampoco es determinante de por sí la *libertad* externa, que hasta cierto punto puede medirse en forma de "derechos", sino la *autonomía*, es decir, la capacidad para usar conscientemente las propias energías y recursos (incluida la libertad exterior) de acuerdo con el propio ser. Esta autonomía presupone, en realidad, la libertad externa para poder desarrollarse, pero no es un resultado de su existencia. La autonomía tiene que ver directamente con cómo nos concebimos a nosotr@s mism@s, con cómo concebimos nuestras necesidades y capacidades, nuestra naturaleza; en resumen, ella misma es el poder efectivo que permite la autoconstitución del sujeto revolucionario, superando el estadio de la mera rebelión negativa y convirtiendo la experiencia del antagonismo pasivo y activo en la fuente inspiradora de una vida diferente.

Estos puntos son cuestiones claves que han de resolverse mediante propuestas prácticas concretas. Pero que yo sepa este problema no ha sido tratado seriamente todavía en el movimiento anarquista en general. Esto se ejemplifica muy bien en el tema de las formas organizativas porque, tanto si hablamos del funcionamiento (o régimen interno), como si hablamos de los tipos de organización según su forma interna (piramidal o red, rígida o flexible, niveles de actividad en la base y en las estructuras delegativas) o según su funcionalidad social (carácter permanente o temporal, ámbito de actividad, tipo de objetivos), no se ha avanzado más allá de las propuestas insurreccionalistas de fines de los 70. Ni que decir tiene que otras experiencias no se han considerado, como las Uniones Obreras alemanas en los años 20, en las que también participaron elementos de la FAUD (anarcosindicalista), probablemente debido a la obsesión con la idea del "sindicalismo revolucionario" (sic).

Para quienes entendemos que la creatividad, el despliegue de la capacidad transformadora, es el fundamento mismo de toda praxis revolucionaria, las preguntas, las críticas, las respuestas, que pueden hacerse al neoplataformismo tienen que ir en la dirección de liberar, desarrollar, los elementos progresivos presentes dentro de él. Pero para ello hay que desarrollar un punto de vista

¹³ Pues es por las necesidades irrealizadas, por la toma de conciencia de las mismas y el esfuerzo por darles una objetivación posible o una realización parcial, como se constituye históricamente la subjetividad revolucionaria. Sin eso, hablar de necesidades sociales como fin revolucionario es una pura abstracción.

superior al que originó esa división en el anarquismo y que parece ser constitutivo de la misma (el tema del conflicto eficacia-libertad es claramente pertinente). No me parece apropiado analizar el conflicto en términos de un antagonismo de tipos de subjetividad, porque salvo los "filo-leninistas" explícitos me parece que l@s compañer@s neoplatasformistas quieren sinceramente los objetivos comunistas-anarquistas. No se puede enfocar el asunto mediante la clave reduccionista y abstracta de: "lo que es autoritario es contrarrevolucionario, lo que es antiautoritario es revolucionario". Son necesarias propuestas concretas que resuelvan los problemas de la praxis que están en la raíz de la reemergencia del platasformismo, y no me parece que quienes lo critican se preocupen mucho de ello. Si lo que entienden es que ya "circulan" las soluciones al asunto (teóricas en el plano metodológico, prácticas en el organizativo y de relaciones con la masa), tendrán que justificarlo concretamente. Yo desconozco cualquier planteamiento serio que, desde el anarquismo "a secas", haya afrontado en profundidad estos temas, incluso simplemente en el plano organizativo. Es más, el propio comunismo de consejos clásico adolece de una carencia similar cuando nos ceñimos a lo concreto, porque todo lo más hay en él una serie de orientaciones generales que, a la hora de la verdad, no aclaran multitud de cuestiones que hay que afrontar en la vida organizativa.¹⁴

A este último respecto me gustaría hacer una puntualización en particular. La organización revolucionaria, y en general toda organización no alienante, tiene que fundarse en la participación íntegra y más plena posible de sus miembros. ¿Cómo establecer esto en la práctica organizativa? Mis esfuerzos en este sentido pasaron inicialmente por un enfoque más que nada formalista, lo que es insuficiente. Coincidió con la idea de exigir a los miembros un nivel de compromiso con la vida organizativa, que por supuesto tiene que partir de su autodeterminación cuando entran a la organización. Es decir, están ahí para trabajar en un proyecto colectivo, no para servirse de él de manera utilitarista o satisfacer necesidades de identidad y pertenencia. La cuestión es que el proyecto revolucionario es esencialmente un proyecto de autoliberación. El concepto de *autoliberación* como representación de un proceso sintetiza la *unidad principios-medios-fines* de manera holística. Y no hay autoliberación del individuo con imposiciones colectivas, pero tampoco sin la cooperación colectiva para fines comunes; tampoco hay autoliberación colectiva sin el autodesarrollo de los individuos que les capacite para las tareas colectivas, que son las tareas de la transformación revolucionaria de la sociedad con sus propias manos y cerebros, no las tareas de asistir a asambleas, aprobar acuerdos y repartir octavillas, etc. Viendo el asunto de manera negativa, la ausencia de una participación comprometida y consciente es la causa última de la emergencia de jerarquías, de la burocratización y así del debilitamiento de la organización en cantidad y calidad, lo que finalmente nos da por resultado lo que ya conocemos sobradamente: *organizaciones burocráticas reformistas integradas en los márgenes legales del sistema*.

Es en este marco de referencia práctico donde hay que dirimir el asunto controvertido de la "responsabilidad colectiva". Para mí, la responsabilidad es inmanentemente individual, como para Malatesta. Pero eso no significa que cada individuo no tenga que ser responsable ante los demás, no sólo por las acciones consensuadas o con las se comprometió, sino también, dentro de ciertos parámetros de coherencia, con el proyecto en cuyo desarrollo participa, parámetros que pueden fijarse en unas líneas de orientación fundacionales y en unos criterios sobre el margen de los miembros para actuar por su sola cuenta sin dañar los objetivos de la organización. Ciertamente, toda delimitación en este sentido puede producir escisiones, por eso no puede ser algo "totalitario", ni puede convertirse en un disciplinamiento artificial impuesto a los individuos. Pero tampoco tiene

¹⁴ Me refiero a las críticas al sindicalismo y a los partidos. Aunque los consejistas clásicos se basaron en experiencias concretas, como las Uniones Obreras alemanas y otras posteriores (KAUD, GIKH), dejaron una laguna en lo referente a muchos problemas que, en su época, no se plantearon, como es el caso del problema del compromiso militante con la organización. Naturalmente, una organización que surge de la dinámica revolucionaria es una organización basada en la cooperación consciente y no en vínculos económicos o ideológicos como los sindicatos y los partidos. En la actualidad, es evidente que la forma concreta de afrontar el problema del compromiso de participación es crucial, porque de poco vale y poco puede durar -o tener realidad- la "democracia directa" sin una mayoría de individuos que ejerzan directa y conscientemente su poder de una manera constante en toda la actividad de la organización, no siendo meros miembros testimoniales ni utilitaristas o meros asistentes pasivos a asambleas, que no se ocupan de las tareas y de su propia formación y que son completamente susceptibles de mantener una relación de subordinación respecto a minorías a las que reconozcan una autoridad moral o intelectual.

sentido evitar las escisiones en detrimento de la voluntad de la mayoría, buscando consensos forzados que favorecen la inactividad, la acción inconsistente o la concentración en luchas fraccionales. Estos resultados son menos libertarios aún que la fijación de normas colectivas.

Por lo tanto, ha de existir una forma de responsabilidad colectiva, aunque no autonomizada y cosificada como una propiedad de la organización y de sus estructuras (de base o delegativas), convertidas así en depositarias impersonales del poder real de los individuos asociados. La responsabilidad colectiva ha de ser un efecto del compromiso colectivo de cooperación, como suma democrática de responsabilidades individuales que, para defender sus fines, tienen el derecho de proyectarse en la identidad colectiva y de tomar las medidas necesarias y coherentes para evitar las desviaciones, y de exigir a cada individuo un mínimo de coherencia y de responsabilidad tanto dentro de la actividad organizada como fuera de ella. En ello se incluye para mí el punto particular de que cualquier miembro tenga derecho a pedir explicaciones a otros -y no sólo a quienes se ocupen de tareas determinadas- por lo que se puedan considerar faltas al compromiso colectivo. Otra cosa es que no sea conveniente establecer mecanismos de disciplinamiento artificiales, o que se permitan acosos en este sentido. Pero, evidentemente, una persona que no cumple reiteradamente con los compromisos adquiridos tiene que ser objeto de revisión colectiva. Se pueden fijar unos límites que se consideren imprescindibles para determinar cuando hay que intervenir colectivamente, primero con avisos y luego, si fuese preciso, con sanciones o hasta la expulsión. Está claro que si se pretenden resolver los problemas que arraigan en la subjetividad alienada mediante formalidades estrictas y un régimen disciplinario rígido se fracasará amargamente en la expansión de la organización, o bien sólo aceptarán ser miembros individuos no revolucionarios. Pero como se puede ver en el caso insurreccionalista, la excesiva informalidad es tan nociva como el exceso de formalismo. En general, tanto el autoritarismo como la permisividad liberal son solamente dos polos opuestos de la autoalienación.

Por supuesto, todo derecho es una convención, una cierta arbitrariedad, pero no es menos cierto que la democracia y su sistema de derechos es una expresión de la disolución de la comunidad humana en la sociedad dividida en clases y, en el capitalismo, altamente atomizada individualmente. Como partimos de esa base tenemos que asumir la democracia y determinados reglamentos como procedimiento normal para tomar decisiones y organizar la actividad, aunque entendamos que las normas de mayorías son arbitrarias -no obstante, no lo es menos convertir el consenso en una norma. De otra manera lo que tendríamos no es un avance hacia la anarquía comunista, sino un retroceso hacia la anarquía capitalista de los individuos privados.

La única solución posible al problema de la libertad organizativa pasa por un equilibrio entre derechos y deberes, entre libertad de movimiento y compromiso de participación, entre cooperación y autorrealización individual. "No más deberes sin derechos, no más derechos sin deberes" (AIT). En resumen, es necesario un tipo de organización que sea estricto y explícito en sus fundamentaciones, que generen obligaciones a sus miembros, pero al mismo tiempo flexible y abierto en su actividad cotidiana, lo que genera libertad. Pero este tipo de organización exige mucho más de los individuos que las formas anteriores; exige su compromiso constante en las tareas prácticas y en su autodesarrollo como sujetos conscientes. Representa un nivel de autoactividad proletaria superior a las formas tradicionales. La propia organización tiene que asumir como un objetivo fundamental el autodesarrollo de sus miembros como sujetos autónomos y no concebirse como mero "instrumento de lucha". No puede, por tanto, desarrollarse mediante imposiciones de cualquier tipo, sino que tiene que emerger, como lo ha hecho en sus formas históricas precursoras, de la conciencia de la necesidad de participar y autodeterminarse por parte de l@s proletari@s, de manera que la forma objetiva de la organización encuentre su correlato en la subjetividad.

Este asunto nos lleva, a su vez, a una carencia en la visión de la transformación revolucionaria de la sociedad que es propia de la época revolucionaria burguesa. La transformación revolucionaria aún es considerada como un proceso que se funda o se desarrolla, predominantemente, a nivel de la estructura social como tal, exteriormente a la subjetividad de sus agentes. Esto supone escindir transformación y autotransformación y reducir el desarrollo de la conciencia revolucionaria a un proceso de asimilación o elaboración de ideas, sin afectar a la totalidad de la psicología, o sea, de la

constitución de la subjetividad, ni tampoco a la vida íntima ("privada") y cotidiana, al comportamiento ordinario de los individuos. El anarquismo prevaleciente tiene poco que decir de todo esto, salvo repetir lo ya dicho desde hace más de un siglo. La ética libertaria que siempre lo ha caracterizado poco puede aportar al respecto.

V

Como he dicho, yo no he encontrado en el anarquismo prevaleciente respuestas satisfactorias a los problemas fundamentales a los que nos enfrentamos en la época actual, por lo que dudo que los compañeros neoplatatormistas puedan hacerlo. Su corpus doctrinal y sus dinámicas prácticas organizadas no son precisamente favorables a resolver el problema. Sus seguidores parece que ni se plantean el asunto y el conocido fetichismo ensamblarista-espontaneista sigue campando a sus anchas a pesar de haber fracasado miles de veces como base organizativa de la lucha social. Por no decir en ningún caso han conseguido evitar todos los males contra los que se postulaban sus formulaciones organizativas (jerarquías, burocracia, manipulaciones minoritarias, sectarismo...).

Tampoco en materia de formas de organización de tipo sindical o partidaria hay realmente soluciones en el ámbito del anarquismo. El insurreccionalismo apuntó a ello bastante, también con cierta influencia consejista, pero quedando a mi juicio por detrás del comunismo de consejos clásico. El modelo de las Uniones Obreras fue un ejemplo de referencia que ilustraba lo que se entendía por superación del sindicalismo. El concepto insurreccionalista de "núcleo autónomo" es muy abstracto y en sus formulaciones de los 70 aparecía proyectado funcionalmente desde el punto de vista de la minoría anarquista, como una correa de transmisión. Por otra parte, a pesar de toda la polémica contra la concepción del "partido" de los platatormistas, el anarquismo tradicional y sus derivas posmodernas nunca superaron la forma partido, sólo le cambiaron de nombre o adoptado una posición nihilista. La única diferencia entre los grupos de afinidad anarquistas y el partido político explícitamente constituido, es que los primeros carecen de mecanismos de disciplinamiento y pueden presentar grados mayores de heterogeneidad, mientras que el partido explícito posee dichos mecanismos y los ejerce para reducir la heterogeneidad. Pero en ambos casos la comunidad de ideas es el fundamento de la organización, lo que en los grupos de afinidad puede ser nada más que un credo, mientras que en la forma partido se exige un mínimo desarrollo programático y, por consiguiente, una cierta elaboración explícita de la conciencia colectiva. Los grupos de afinidad son, históricamente hablando, una forma de partido infradesarrollada, a medio camino de las sectas del siglo XIX y los partidos modernos. Su ideología libertaria no altera estas características. El platatormismo, dentro de este cuadro, representa solamente una maduración de esta realidad contradictoria. Por mencionar un caso relevante, ya la Federación Anarquista Ibérica, al medirse con la situación de guerra y revolución en 1936-39, y claramente sin ser influida por la "Plataforma", desarrolló posiciones que iban en el mismo sentido que ésta, aunque el modelo de la FAI fuera más propio de un "partido de masas" que de un "partido de vanguardia" -o al menos era algo intermedio. También es completamente cierto que la concepción de la Alianza por la Democracia Socialista de Bakunin tiene en esos desarrollos una expresión coherente (lo que no quiere decir que sea la más coherente si atendemos a los fines declarados). Negar todo esto en nombre de las incongruencias de los escritos de Bakunin, como da a entender Patrick, me parece una excusa totalmente inconsistente. Igualmente, reemplazar este desarrollo por una vuelta a la dispersión por pequeños grupos de afinidad, que se coordinen esporádicamente y son estructuralmente incapaces de constituir un referente socio-político e intelectual preciso dentro de la lucha de clases, me parece una solución totalmente falsa, que me recuerda al tema de la involución sectaria tratado por Marx y Engels contra Bakunin:

"La primera etapa de la lucha del proletariado contra la burguesía se desarrolló bajo el signo del movimiento sectario. Este tiene su razón de ser en una época en que el proletariado no está aún suficientemente desarrollado para actuar como clase. Pensadores individuales hacen la crítica de los antagonismos sociales y dan para ellos soluciones fantásticas que la masa de los obreros no tiene más que aceptar, propagar y poner en práctica. (...) Estas sectas, palancas del movimiento en sus orígenes, lo obstaculizan en cuanto las

sobrepasa; entonces se vuelven reaccionarias. (...) En resumen, las sectas son la infancia del movimiento proletario, como la astrología y la alquimia son la infancia de la ciencia. Hasta que el proletariado no hubo superado esta fase, no fue posible la fundación de la Internacional.”¹⁵

Las sectas no se definen por su tamaño, sino por sus relaciones con el movimiento proletario. Desde este punto de vista, la mayoría de los grupos de afinidad y micro-partidos actuales (tanto de etiqueta anarquista como marxista u otras) no son más que sectas. Su existencia en los márgenes de las luchas sociales supone, efectivamente, una situación en la que pueden hacer germinar la conciencia anticapitalista, pero son incapaces de contribuir al desarrollo de una alternativa global concreta¹⁶. Además, en la actualidad el problema ya no es la capacidad del proletariado de actuar como clase, sino el desarrollo de dicha capacidad a una escala suficiente para hacer frente al nivel de desarrollo más amplificado de la dominación capitalista -la Fábrica-Estado Global¹⁷-, y para quebrar la autoalienación igualmente amplificada que caracteriza a la sociedad del espectáculo en su última fase (la existencia onirizada, la confusión en la vida de lo real con lo virtual). Como ante estas exigencias histórico-materiales las sectas son impotentes, porque todo lo que puede hacerse para salir de la dinámica de derrota permanente tiene inmediatamente que partir de una comprensión histórico-materialista de la totalidad social y tiene que remitirse al movimiento proletario masivo, la existencia misma de las sectas es reaccionaria y ya no puede aportar nada significativo. Todo lo más, hoy ese papel pueden cumplirlo movimientos ascendentes que todavía adopten las formas modernas-tradicionales, pero que al mismo tiempo se vean propulsados por una dinámica de enfrentamiento de clases a ir más allá de ellas sobre la marcha y a plantearse la transformación radical y total de la sociedad.

Las formas sectarias constituyen pues un callejón sin salida, de la misma manera que los partidos o sindicatos rígidos y toda forma reproductora de la división intelectual-manual del trabajo. Lo que la situación exige es mirar dedicada y creativamente hacia el futuro, sin miedo a plantear soluciones que, aunque ahora puedan parecer irrealizables, permitirán elaborar propuestas que, mediante el ensayo histórico y en manos de la clase proletaria, contribuirán decididamente a resolver los problemas históricos que tenemos delante.

La encrucijada histórica en que estamos requiere de nosotr@s una comprensión más compleja de la sociedad, de la vida, del movimiento de lucha, de los procesos de transformación socio-históricos. Mientras esto no se aborde, el movimiento revolucionario seguirá atomizado y subdesarrollado, o bien degenerará a mitad de camino, extinguiéndose su espíritu inicial en favor de las dinámicas alienantes que se originan en la sociedad actual y que son realimentadas permanentemente en la vida cotidiana de los individuos.

En conclusión, el neoplataformismo sólo se superará mediante un desarrollo más complejo y profundo del pensamiento revolucionario, y no veo ninguna razón para pensar que quienes se oponen al neoplataformismo desde posturas tradicionalistas o posmodernas tengan más posibilidades de alcanzar este objetivo que l@s propi@s neoplataformistas actuales. Sólo el avance

¹⁵ *Las pretendidas escisiones en la Internacional*, circular reservada del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores, 1872.

¹⁶ En cada caso se acentúan distintos motivos. La rigidez y estrechez del pensamiento teórico en general, las nociones reduccionistas acerca de la cooperación autónoma proletaria y en especial de su articulación internacional (posiciones localistas o anti-nacionales), las pretensiones de poseer la verdad sobre los principios, el programa, etc., son ejemplos de cómo se manifiesta actualmente el fenómeno sectario. Hemos de salvar la noción vulgar de secta y sectarismo tal y como se heredó de finales del siglo XIX y mirarnos, si acaso, mucho más en las sectas utópicas y mesiánicas anteriores. Igualmente, el utopismo y el mesianismo siguen existiendo y que se justifiquen con ideologías pseudocientíficas o se proyecten sobre un proletariado irreal no altera su carácter. Para superar esto es necesario llevar hasta sus últimas consecuencias el modelo de pensamiento de la ciencia, donde no tienen cabida las supersticiones, las teorías pseudorracionales o la confusión entre los deseos y la realidad, donde el estudio empírico es siempre la base de referencia y se persiguen soluciones prácticas para los problemas prácticos.

¹⁷ Véase el *Proyecto de Programa* de Cooperación Obreira.

hacia la verdadera libertad, hacia la conciencia concreta de cómo liberarnos del capitalismo, nos permitirá actualizar el proyecto revolucionario en el siglo XXI.

Síntesis del texto, por Ricardo Fuego

Aquí puntualizo mis críticas a lo que considero el actual enfoque del anarquismo revolucionario en las cuestiones fundamentales.

1. **Evaluar las organizaciones por el origen doctrinal de sus planteamientos programáticos y no por su praxis concreta en un contexto socio-histórico concreto.** El carácter progresivo o regresivo de los grupos que se reclaman revolucionarios no puede evaluarse solamente por su proximidad o adhesión a tal o cual corriente histórica, sino por lo que aporta en concreto al desarrollo autónomo del movimiento de clase.
2. **Encontrar la razón de la existencia de ciertas organizaciones en la persistencia de ciertas ideas ‘falsas’ que habría que desmentir.** Otra vez, esto significa desviar la mirada de las condiciones materiales y subjetivas que dan lugar a cierta hegemonía de ideas y de formas de praxis. Si las ideas plataformistas todavía tienen influencia entre l@s explotad@s no es por mera ignorancia de las “verdaderas ideas” o porque la crítica del medio libertario al plataformismo no sea lo suficientemente certera, sino porque las ideas plataformistas se corresponden con la actual evolución histórica de algunos sectores de l@s explotad@s.
3. **No es nuevas ideas => nueva conciencia => nueva práctica.** Nuestra conciencia viene determinada fundamentalmente por nuestra experiencia y nuestra capacidad de percibirla (sensibilidad), y por ello es natural que las ideas que adoptemos sean las que expresen mentalmente nuestra conciencia experiencial (y que por lo tanto que nuestra mente sea más ‘permeable’ a unas ideas que a otras). Esto no significa que el debate y la propaganda de ideas sean inútiles o que no tengan ningún efecto en la conciencia, sólo que su efecto depende de su capacidad para ofrecer una forma racional en que los individuos expresen las nuevas experiencias percibidas por ell@s, experiencias que las viejas ideas son incapaces de expresar o que expresan en forma contradictoria¹⁸.
4. **La oposición marxismo/anarquismo y el concepto reaccionario de “contaminación”.** Si de lo que se trata es de construir un movimiento revolucionario, esto no puede hacerse desde un punto de vista de grupo o de partido (en el sentido de corriente histórica), sino desde un punto de vista *de clase*. La experiencia histórica de la praxis proletaria radical –o sea, la experiencia de sus derrotas- ha demostrado que ninguna de las dos corrientes se “basta a sí misma”. Por el contrario, ha demostrado las graves limitaciones de ambas corrientes a la hora de enfrentar a un capitalismo mucho más maduro que aquel en que tuvieron origen. Si el

¹⁸ Si un individuo tiene ideas reformistas, no es porque no conozca las ideas revolucionarias o no comprenda su lógica, sino porque su práctica es reformista. Para que las ideas revolucionarias capten su atención práctica, deben surgir contradicciones no en sus ideas, sino entre sus ideas y su consciencia práctica. Y esto sucede cuando el individuo tiene y logra percibir nuevas experiencias que su teoría no puede explicar, no antes. Entonces, de lo que se trata no es de contraponer unas ideas a las otras, sino de intentar llevar las cosas más adelante y en forma armónica en los terrenos de la experiencia, la sensibilidad, y la conciencia. Una determinada experiencia da lugar a una determinada sensibilidad que da lugar a una determinada conciencia, pero cada una se desarrolla a su propio ritmo y puede entrar en contradicciones con las otras. La propaganda y el debate teórico debe ir dirigido a clarificar estas contradicciones entre experiencia, sensibilidad y conciencia, porque sino todo se limita a la oposición lógica de unas ideas con otras, como si la actividad humana fuera fundamentalmente racional y la teoría fuera la condición de la práctica.

partidismo es un obstáculo para construir un movimiento de clase autónomo, ya que tiende a identificar el desarrollo general del movimiento con la lucha por la hegemonía entre distintas corrientes (lucha partidaria); también lo es el "purismo" doctrinal, pues al priorizar la destrucción de "la competencia" sigue una dinámica autorreferencial y por lo tanto conservadora, que obstaculiza no sólo la autocritica sino la actualización del pensamiento revolucionario.

5. **La comprensión superficial del problema de la autoliberación proletaria.** Al no contemplar que las estructuras que oprimen y condicionan al proletariado son producto de su propia autoactividad alienada (autoalienación), se termina explicando la situación actual por facultades extraordinarias del "enemigo" o por estupidez, cobardía e ignorancia de las masas. Ambas interpretaciones, o su combinación, favorecen enfoques elitistas (aun si formalmente no son enfoques autoritarios) y que no contemplan el proceso de autoliberación en toda su necesaria complejidad. Esto tiene dos posibles resultados: la promoción de acciones de "ataque al enemigo" desligadas del movimiento de masas llevadas a cabo por grupos de especialistas, o la adaptación oportunista a la conciencia atrasada de las masas y la subordinación semiconsciente (con bastante de autoengaño) a la dinámica reformista actual.
6. **La oposición de la libertad volitiva a la eficacia.** Tanto la libertad volitiva (hacer lo que se quiere) como la eficacia (subordinar la acción a la obtención de resultados a corto plazo) son nociones limitadas al presente inmediato, y por lo tanto inservibles para establecer una praxis coherente desde el presente y de cara al futuro. Lo que debe oponerse a la praxis centrada en la eficacia es una praxis centrada en la efectividad histórica, o sea, dirigida a desarrollar nuestras capacidades autónomas (incluyendo nuestra voluntad) de acuerdo a nuestras necesidades reales.
7. **La oposición organizaciones autoritarias/grupos de afinidad.** Continuando la dicotomía entre eficacia y libertad volitiva, a una forma organizativa que subordina a los individuos a una praxis centrada en la eficacia se le opone una forma organizativa que subordina los intereses colectivos a la voluntad individual. A la organización como fin en sí mismo y los individuos como medio de la organización, se le opone la organización como medio para la voluntad individual. No hay manera de que la organización sirva como medio para la cooperación permanente entre los individuos sino hay un equilibrio entre los deberes y los derechos, la voluntad individual y el fin colectivo que se persigue mediante la cooperación. La participación del individuo en la vida organizativa debe ser un compromiso activo y consciente con su propio autodesarrollo y a su vez una responsabilidad con los objetivos colectivos libremente asumidos, no un medio para satisfacer necesidades egoicas. Esto debe explicitarse en líneas de orientación asumidas de forma voluntaria y consciente por los miembros de la organización, ya que si el formalismo lleva al desarrollo de un poder impersonal de la organización sobre los individuos, el informalismo no tiene un efecto menos alienante al reproducir la atomización propia de los individuos en la sociedad capitalista.